

## II CONGRESO CATEQUISTICO INTERNACIONAL DE ROMA

José RODRIGUEZ MEDINA

### I.—HISTORIA Y MARCO DEL CONGRESO

En el «Osservatore Romano» del 18 de junio de 1971 aparece la información dada a los periodistas por el cardenal Wright sobre este Congreso que tuvo lugar entre los días 20 y 25 de septiembre pasado. Según el cardenal,

«la idea del Congreso no está vinculada al hecho de la promulgación del Directorio Catequístico. El proyecto de un Congreso Internacional entraba desde hace tiempo en los planes de la Sagrada Congregación para el Clero. En efecto, el profundo cambio social y cultural, el desarrollo vertiginoso de las ciencias humanas, en especial de las antropológicas, las discusiones mismas sobre la naturaleza de la relación educativa obligaban desde hace tiempo al mundo catequístico a volver a repensar con atención la problemática, a un cambio sereno de experiencias entre la Santa Sede y las Conferencias Episcopales y entre las mismas Conferencias Episcopales entre sí.

El actual Congreso, por tanto, como temática de fondo, presentará aspectos muy diversos del Congreso de 1950. Entonces preocupaba el problema de las estructuras y de la metodología nacientes. Hoy nos inquieta el problema de la naturaleza intrínseca y de las dimensiones que es necesario imprimir a la acción catequística.

El Congreso intenta reunir en Roma a los cuadros responsables de la catequesis: presidentes de las comisiones episcopales de catequesis, directores y miembros de los Secretariados catequísticos y de las revistas catequísticas, etc.».

Estos eran los puntos de vista del cardenal Prefecto. Veremos a lo largo de esta crónica cual fue, de hecho, el desarrollo del Congreso.

Tuvo lugar en la Universidad de Letrán: aula magna, clases y basílica de San Juan de Letrán en la que se celebraron los actos litúrgicos del Congreso.

Reunió a más de un millar de congresistas, entre ellos buen número de cardenales y obispos de todo el mundo. Probablemente no bajó de ochenta su número. Estaban allí los más conocidos catequetas de todo el mundo, los principales responsables de los Secretariados Catequísticos Nacionales, así como diversos miembros colaboradores asiduos de los mismos.

A éstos hay que añadir una gran masa de religiosos y religiosas residentes en Roma, aunque originarios de diversos países del mundo.

Esta masa abigarrada y de distinta formación constituyó a nuestro entender la grandeza y la debilidad del Congreso. La grandeza, porque expresaba la gran preocupación catequística que se ha despertado en toda la Iglesia como fruto de un nuevo descubrimiento de la Palabra de Dios y de la necesidad de la acción catequística en el proceso del nuevo descubrimiento del mundo y del hombre en que nos encontramos y que tantas repercusiones tiene sobre la descristianización, evangelización y catequización del hombre. La miseria, porque este conjunto tan dispar en formación catequística imposibilitó al Congreso la altura que pudo haber tenido, de haberse dirigido solamente a los especialistas de la Catequética. De hecho, son muy divergentes las opiniones sobre el Congreso entre sus participantes, según hemos comprobado personalmente. Para unos, éxito rotundo. A los responsables especialistas de la catequesis en diversos países el Congreso más bien les ha desilusionado. Esperaban que en lugar de constituir el balance y resumen de temas e ideas ya conocidas y vulgarizadas en los centros de Catequesis, el Congreso plantearía nuevos interrogantes hacia el futuro y lanzaría algunas pistas de solución, aunque sólo fuese como hipótesis y sugerencias para el trabajo en este campo hoy tan complejo, dada la situación pluralista y nueva en que ya hemos entrado.

## II.—PONENCIAS Y TRABAJOS DEL CONGRESO

El programa del Congreso se abre con una lista amplia de cardenales, obispos y monseñores que forman el Consejo de la Presidencia, más honorífico que real. Algunos de estos miembros, de hecho, asistieron al Congreso; otros, no.

Cada una de las jornadas estaba distribuida de esta forma: por la mañana, concelebración en San Juan de Letrán y una sola conferencia. La precedía la relación resumida de los tra-

bajos realizados por los grupos de trabajo el día anterior. La conferencia iba seguida de la así llamada discusión general que en realidad se convirtió en monólogo.

Por la tarde, reuniones de grupo de los congresistas según afinidades lingüísticas; además, grupos para directores de centros catequísticos y de revistas.

Por la tarde, de 5 a 6, tenía lugar la lectura de las comunicaciones enviadas al Congreso. Iban seguidas de las reuniones de grupo.

Ofrecemos algunos comentarios y reflexiones sobre cada una de las actividades del Congreso:

a) *Las conferencias.*

Corrieron a cargo de los siguientes ponentes:

El cardenal Wright leyó el discurso inaugural. Ofreció una panorámica general de la catequesis actual, después de resumir los pasos del itinerario de la catequesis hasta hoy. Entiende que la catequesis debe: suscitar la fe adulta en los individuos y comunidades; unificar la fe y la vida mediante una catequesis liberadora que supere el dualismo; integrarse en la Pastoral de toda la Iglesia; ser ecuménica. Señala los fines del Congreso: hacer el balance de la situación actual, describir bien la naturaleza y finalidad de la catequesis, esclarecer el problema de los contenidos y fuentes de la catequesis, realizar la pastoral catequística e infundir la alegría de la fe en el Señor resucitado. Este último punto introdujo elementos discutibles y una crítica unilateral y simplista, a nuestro entender, de los teólogos profesionales y de ciertas expresiones litúrgicas actuales que expresan también la alegría del Señor resucitado, si bien con formas que al parecer no eran muy del agrado del cardenal. Este último punto del discurso revelaba posturas excesivamente conservadoras.

La primera conferencia propiamente dicha corrió a cargo de D. José M. Estepa Llaurens, Delegado de la Comisión de formación cristiana y catequística de la Conferencia Episcopal Española. Se refirió a las *necesidades, dificultades y posibilidades del ministerio de la Palabra* en la realidad catequética hoy. A nuestro entender ésta y la de Bournique fueron las dos mejores ponencias del Congreso y las únicas que ofrecieron una aportación real. Estepa parte de una reflexión sobre las características más notables del hombre de nuestro tiempo inserto en una sociedad

en crisis de valores, de relaciones, de signos religiosos. Todo ello significa que el cristiano se encuentra en una situación nueva, no sólo en el mundo sino al interior de la Iglesia. Por tanto, las realidades típicamente religiosas las ve, las critica y las asimila de otro modo y corre, incluso, el riesgo de rechazarlas en virtud de unos marcos o esquemas distintos de pensamiento que ha tomado de la situación «mundana» actual: la ciencia, la técnica, los valores inmediatos, el sentido de la libertad y del pluralismo, el desarraigo, la desacralización... están anulando en él los rasgos de la imagen o modelos del hombre tradicional que aún poseía. Frente a esta realidad, la catequesis debe ser realista: aceptar la nueva imagen del hombre, insertarse en ella desde dentro y descubrir la traducción más pertinente del mensaje cristiano. Esto requiere revisar la concepción tradicional de la catequesis y respetar las leyes que le son propias, situando bien su relación con la teología; respetar los acentos principales de una auténtica catequesis: fidelidad a la naturaleza de la verdad cristiana, reinterpretación permanente del Evangelio, plenitud de la transmisión de la fe, aceptación del fenómeno del cambio social y cultural, respuesta realista a la crisis de las finalidades por la que el hombre está pasando, respeto a la dimensión individual y social del hombre de hoy; exigencias metodológicas: paso de la pedagogía de la asimilación a la de la creatividad, reelaboración de las fórmulas tradicionales de la fe; flexibilidad para aceptar, concebir y alentar los nuevos modelos de catequistas, menos profesionalizados y menos esclavos de determinados métodos y estructuras, y más abiertos a la posibilidad de catequización que ofrecen las nuevas estructuras cristianas y humanas. Todo nos va a exigir mayor abertura para iniciar en la tarea de educadores de la fe a todos los responsables de la realización cristiana: clero, instituciones de educación, familias cristianas...

La segunda conferencia correspondió a D. S. Amalorpavadas, Director del Centro Nacional bíblico, catequístico y litúrgico de la India. Habló sobre la *naturaleza, finalidad y procesos catequísticos en la acción pastoral de la Iglesia*. Esta ponencia, a nuestro entender, careció de verdadera originalidad. Repitió los conceptos conocidos sobre las características propias de la comunicación de la palabra catequística como palabra de revelación o de encuentro de Dios con el hombre, señalando al final la necesidad de que esta palabra hable realmente hoy al hombre

en su problemática personal. Algunos esperábamos tratamiento original del tema o al menos algunas pistas de reflexión que reflejasen la espiritualidad, enfoques y la aportación de la mentalidad oriental y de la India, en concreto.

Juicio análogo haríamos de la tercera conferencia, leída por Josef Stimpfle, obispo de Ausburgo, sobre el *objeto de la Catequesis, sus fuentes y relaciones recíprocas*, si bien comprendemos la dificultad de ser original en un tema tan objetivo como éste. El conferenciante subrayó la obra de Jesús, el Misterio Pascual, el Reino de Dios y no la doctrina sobre Jesús como objeto de la proclamación catequística, señalando que la misma naturaleza del hecho histórico de Jesús, esencia de la comunicación del mensaje, exige que las distintas verdades sean presentadas de modo global, jerarquizadas en torno al mensaje central de la fe que es un hecho histórico y único. Terminó con una breve reflexión sobre las fuentes de la catequesis: Escritura, Tradición, Magisterio, Liturgia y vida de la Iglesia.

La última ponencia corrió a cargo de J. Bournique, Vicario Pastoral de Niza que fue durante varios años Director del Instituto Superior de Pastoral Catequética de París. Habló sobre las exigencias fundamentales de la Catequesis. Como decíamos más arriba, fue ésta, con la de Estepa, una de las ponencias más aplaudidas del Congreso. Fue también la mejor expuesta en cuanto a la presentación pedagógica: dicción, unción, claridad, matices. Bournique empezó señalando que la obra catequística es particularmente difícil por encontrarnos en terreno movedizo a causa de los cambios actuales de cultura. Por ello, la tarea catequística consiste ante todo en dar una catequesis del *sentido*: sentido de la realidad mundana, del hombre en el mundo, de Dios en su relación con el mundo. Catequizar es volver a descubrir estos sentidos en un hombre que está siendo otro. La catequesis del sentido exige triple renovación:

renovación del contenido o, mejor, de la catequesis del contenido de la fe. En este aspecto nos hallamos hoy en situación de interpretación parecida a la de los Padres de la Iglesia. Qué dice hoy el mensaje cristiano al mundo. Ello nos exige vuelta a las fuentes de la revelación, pero también vuelta al mundo y a la cultura para descubrir el entronque entre ella y el contenido de la revelación;

renovación respecto de los destinatarios de la fe, de los hombres que hacen la «pregunta» de nuestro mensaje. Este hombre

es también nuevo, en nueva situación y con nuevos problemas; finalmente, renovación respecto de la forma como entendemos al catequista, su formación. Bournique nos invita a superar la concepción del catequista como realidad hecha, permanente, demasiado profesionalizada, y se inclina más bien hacia un empleo más racional de cuantos en la Iglesia, entendida como Pueblo de Dios, deben realizar la misión catequística —padres, cristianos comprometidos...— a quienes hemos de formar, iniciar y hacer conscientes de su misión. Aboga también por la colaboración con cuantos, incluso sin ser cristianos, están dispuestos a trabajar en todo cuanto signifique auténticos valores de servicio a la humanidad, a la libertad, a la promoción humana...

b) *Las discusiones generales.*

Tenían lugar después de las conferencias. En realidad no respondieron a lo que se esperaba. En lugar de discusiones propiamente dichas entre el público y el ponente, como era obvio, la discusión se redujo a la exposición monótona de problemas, sugerencias y reflexiones de algunos congresistas sobre temas que a menudo nada tenían que ver con la temática de las conferencias. Esto restó interés y vitalidad e incluso la posibilidad de que las conferencias fueran enriquecidas con las aportaciones y correctivos de los congresistas. El número de los que deseaban intervenir fue subiendo gradualmente, obligando a los organizadores a seleccionarlos por urgencias de tiempo. El último día eran 60 los que habían dado su nombre.

c) *Las comunicaciones.*

De 5 a 6 de la tarde se leyeron las comunicaciones al Congreso. Fueron en total 14. Abordaron diferentes temas: síntesis de las necesidades, dificultades y posibilidades de la catequesis en diversos continentes, según las relaciones enviadas por las Conferencias Episcopales; modelos educativos de la catequesis; catequesis y experiencia humana; catequesis y medios de comunicación social; formación de las catequistas religiosas; cooperación de las religiosas en catequesis; realizaciones de la Sagrada Congregación del Clero en catequética; problemas peculiares de la catequesis en América Latina; cómo continúa hoy hablando Dios; sobre los criterios relativos a la materia de la catequesis; proyectos para el futuro y recursos necesarios para la catequesis, propuestos por las Conferencias Episcopales.

Estas comunicaciones tuvieron a nuestro entender valor muy desigual. Algunas de ellas ofrecieron reflexiones y puntos de vista concretos de valor (v. gr., Groppo). La mayoría pecaron por demasiado generales o excesivamente parenéticas. Por lo mismo su aportación positiva fue escasa.

d) *Grupos de trabajo.*

Tenían lugar por la tarde, de 6 a 7,30. Se formaron según criterios lingüísticos. Hubo también grupos para los Directores Nacionales de catequesis, Centros Catequísticos Internacionales, Medios de comunicación social y Revistas Catequísticas. Por la mañana, antes de la conferencia, cada grupo hacía un breve resumen del contenido de sus discusiones. Los grupos trataron diversos temas: formación de catequistas, catequesis y desarrollo, catequesis de adultos, catequesis y reforma de la enseñanza en diversos países, catequesis y religiosidad popular, catequesis y comunidades de base, Directorio Catequístico General, pedagogía de la asimilación y pedagogía de la creatividad, catequesis de adolescentes...

Estos trabajos por grupos se redujeron a poca cosa, debido al escaso tiempo y a los niveles distintos de mentalidad entre los miembros de cada grupo. Aquí quizás, como en otros aspectos, la ventaja principal ha sido el haber encontrado la oportunidad de reunirse y de sentir los mismos problemas personas que trabajan en campos y con supuestos a menudo muy diferentes.

El último día, sábado, 25 de septiembre, tuvo lugar la lectura de las conclusiones del Congreso. Estas conclusiones habían sido estudiadas por un grupo restringido de dirigentes del Congreso para ser propuestas a los congresistas. Constituyen resumen teórico práctico del contenido de las ponencias. La totalidad de su contenido así como las ponencias de Estepa y de Bournique aparecerán en las páginas de esta misma revista, en el próximo número.

e) *El Congreso concluyó con una audiencia otorgada en el Vaticano por el Papa Pablo VI a todos los Congresistas.*

El Cardenal Wright brindó al Santo Padre los trabajos del Congreso y los saludos de los congresistas. El Papa dirigió a todos un largo discurso en que afloraron las principales líneas catequísticas siguientes: el Papa agradece el trabajo del Con-

greso y la labor catequística que se realiza hoy en el mundo, en la cual colaboran todos los sectores del Pueblo de Dios y hace mención especial de los laicos. Este trabajo y las personas que a él se consagran indican la importancia inmensa de la predicación de la Palabra de Dios para la realización de la fe y para la salvación. Es de suma importancia en la labor catequística el esfuerzo por ponerse a la escucha de los problemas, angustias y deseos de la humanidad, expresados muchas veces con un lenguaje al parecer arreligioso. Todo cuanto sucede, incluso en el ámbito de la técnica y de los descubrimientos, son expresiones del trabajo del Espíritu en el mundo y requiere de nosotros que hagamos aflorar su significación religiosa. La catequesis debe dar con un lenguaje que interprete y diga al hombre qué significa, desde Dios, la vida, la felicidad, el destino humano. En la obra catequística el testimonio reviste suma importancia porque es una forma existencial para los hombres de interpretar el sentido de la Iglesia. La catequesis debe ser capaz de despojarse de revestimientos contingentes y de encontrar cuál es hoy la auténtica Palabra de Dios para el hombre de nuestro tiempo.

f) *El Congreso organizó dos exposiciones.*

Una de ellas —la «mostra storica»— contenía dos secciones. La primera comprendía diversas Biblias en lenguas y de épocas históricas distintas. La segunda expuso 97 ejemplares de catecismos diocesanos, nacionales y universales según orden cronológico. Las obras pertenecen a la Biblioteca Vaticana.

La segunda era una exposición catequística. Presentaba los materiales catequísticos de todos los países: obras de reflexión, libros de texto, materiales de consulta, revistas, elementos audiovisuales, cuadros murales, etc.

### III.—ALGUNAS REFLEXIONES CRITICAS SOBRE EL CONGRESO

Concluido el Congreso es obvio que los participantes, cada uno según su nivel y preocupaciones específicos, se hayan planteado más de un interrogante. Exponemos los nuestros que es posible coincidan con los de muchos otros congresistas, según pudimos comprobar en las conversaciones de pasillos:

a) Este Congreso es testigo de una gra preocupación en toda

la Iglesia. A veces estaba uno tentado a pensar si valía la pena realizar gastos inmensos para venir desde Argentina, desde el Canadá o desde Australia. Sólo de Méjico había unos 30 participantes. Todo esto indica que la obra catequística de la Iglesia constituye hoy uno de los graves problemas que preocupan a los cristianos, a los hombres de pensamiento cristiano, a los comprometidos en la acción apostólica y a la jerarquía de la Iglesia. Piénsese qué significa el número de unos 80, entre obispos y cardenales, pues creemos que no eran menos los que asistieron a la audiencia concedida por el Papa como término y conclusión del Congreso.

b) Dificultad de organizar un Congreso Internacional dada las problemáticas tan distintas en diversos países y sectores de la Iglesia. Para algunos congresistas sonaban a nuevos los temas, ideas y problemas que en el Congreso se ventilaban. Para bastantes de los congresistas que han seguido de cerca el movimiento catequístico, el Congreso ha carecido del mordiente y novedad esperados y que se dieron, v. gr., en el Congreso de Teología celebrado en Bruselas en septiembre del año pasado.

c) Dificultades provinientes de una masa tan grande de asistentes. El Congreso, reservado al principio, según parece, a los responsables de cada país, abrió sus puertas a toda clase de participantes, algunos de ellos simples oyentes por el mero hecho de encontrarse en Roma realizando estudios o tareas profesionales e incluso por la facilidad, incluso económica —era gratuito—, del Congreso. Todo esto originó dificultades para encontrar un lenguaje común y cierto equilibrio de niveles de profundidad, v. gr., en los diálogos y en los momentos de la discusión general. Las exposiciones que en ese momento se hicieron se orientaron por caminos y preocupaciones totalmente heterogéneos que a muchos congresistas apenas ofrecían interés alguno.

d) Finalmente se pregunta uno si el Congreso no ha sufrido las consecuencias inevitables de su excesivo verticalismo. La participación activa y representativa, incluso en la Presidencia, de Cardenales y Obispos, las intervenciones quizás excesivas de prelados en las comunicaciones y discusiones generales, cierta tendencia inevitable en favor de los prelados a la hora de seleccionar las intervenciones propuestas... restaron agilidad y eficacia al Congreso y le imprimieron cierta pesadez. Se sentía la prioridad de las estructuras jerárquicas sobre los técnicos en toda la marcha del Congreso. Podemos incluso formularnos las preguntas que lanzó

públicamente en el Congreso don Elías Yanes, obispo auxiliar de Oviedo: «¿Qué imagen de la Iglesia ofrece este Congreso, teniendo en cuenta naturalmente que la imagen de la Iglesia no la dan sólo las declaraciones verbales sino las imágenes visuales, las obras, los hechos existenciales? ¿Qué pedagogía ofrece este Congreso: pedagogía de la asimilación o bien pedagogía de la creatividad?». A quienes vivimos el Congreso por dentro no nos resulta difícil interpretar el sentido que don Elías Yanes quiso dar a sus interrogantes. Lo prueban los reiterados aplausos que mereció su intervención.